

A QUINCE AÑOS DEL NUEVO EDIFICIO DE *Diseño de la Comunicación Gráfica*

Rodolfo Santa María
Métodos y Sistemas

SÍ, PASARON YA 15 AÑOS de la inauguración del edificio que aloja las instalaciones de la licenciatura de Diseño de la Comunicación Gráfica de nuestra División.

El edificio ya mostró sus bondades y desaciertos y la suma es positiva. Queremos aprovechar esta edición de aniversario de *Espacio Diseño* para informar, a quienes llegaron después de su construcción, y recordar a los que vivimos aquí desde antes, sobre su surgimiento. Para ello habría que trasladarse a los orígenes de la División, que nace con una licenciatura que pretende superar la visión consagrada del diseño gráfico, emparentándola con el mundo de la comunicación.

En los primeros años, Gráfico, como el resto de las licenciaturas y posgrados de la Unidad, se instala en los, para nosotros, famosos gallineros. Estructuras "provisionales", algunas de las cuales perduran hoy día, recordándonos la falibilidad del lenguaje. Con los años, la Unidad empezó a dar señales de permanencia y también de formalidad. Apareció, en un paisaje de pastos salvajes, vacas, charcos y ranas, el edificio central en donde se localizaron las ágoras, sistemas escolares, la biblioteca, el Celex, algunas coordinaciones, las direcciones de división y la Rectoría. Un edificio de patio central rodeado de pasillos que dio pie a una idea de crecimiento por medio de patios a la manera de claustros, una idea por demás contradictoria con un sistema pedagógico innovador.

Mientras el núcleo original crecía lentamente hacia el norte y el sur con edificios de aulas e isópticas y hacia el oriente con la cafetería y los talleres de Comunicación, seguía existiendo un mundo paralelo que daba identidad a los gallineros, en donde coexistían aulas, talleres, laboratorios, criaderos de animales, la primera cafetería y el añorado "salón naranja". En este mundo habitó, por largo tiempo, nuestra licenciatura. Un microuniverso repleto de estudiantes, técnicos y docentes, casi todos muy jóvenes, todos queriendo transformar el mundo

en que habitamos. Aulas (pocas) con vistas hacia un reducido patio interior, talleres llenos de tintas, papeles y pinturas y no mucho más.

El primer desahogo de este mundo "promiscuo" se da con la construcción del edificio "I", al sur del edificio central y cerrando un gran patio verde (arbolado a lo largo de los años por estudiantes, docentes y jardineros). Se trasladaron allí la coordinación de la carrera y algunos talleres. El resto de las carreras de la División se acomodaron entre el edificio central (las coordinaciones de carrera) y el edificio "I" (las aulas), y así aguantamos otro largo periodo, también "provisional", en espera de la construcción de espacios adecuados a nuestra manera de hacer y enseñar.

Por fin, allá por los inicios de los años noventa, Raúl Hernández, director de la División, logró negociar la modificación del programa de obras y el presupuesto necesario para iniciar nuestro edificio. La costumbre entonces era la de convocar a un concurso económico en donde los participantes presentaban, en sobres cerrados, sus ofertas del costo de elaboración del proyecto sin presentar una sola idea sobre el edificio mismo. Un grupo de cuatro docentes de la carrera de Arquitectura y del Troco Divisional, José Ángel Campos, Ricardo Pita, Dulce María Lizárraga y yo, decidimos aprovechar esta oportunidad de opinar sobre cómo debían ser los espacios de una División de diseño y decidimos participar. En la apertura de sobres quedamos en segundo lugar y el contrato fue asignado a un profesional externo. Con un programa preliminar se inició el proceso de proyecto y se presentaron al director de la División, al coordinador de la carrera y a un grupo de docentes las primeras ideas. El proyecto contemplaba dos edificios independientes, uno para aulas y otro para los talleres. Después del análisis de la propuesta y de imaginar la carrera, con sus muy particulares maneras de trabajo, actuando en los edificios y espacios propuestos, el proyecto fue rechazado en más de una ocasión. Sin embargo, el despacho contratado prosiguió con el desarrollo del proyecto ejecutivo al margen de la opinión de los futuros usuarios.

En cierto punto se decidió detener el proceso y llamar al segundo lugar del concurso para desarrollar una nueva propuesta. La doctora Magdalena Fresán, secretaria general de la UAM, nos llamó preguntando si estaríamos interesados en elaborar un nuevo proyecto, advirtiéndonos que no se podría contar con recursos para pagarnos los honorarios solicitados en la licitación. La universidad contaba con un presupuesto aprobado para el desarrollo del proyecto, del cual se había destinado ya una parte significativa al pago del contrato cancelado. Aceptamos el reto, iniciando un proceso riquísimo, difícilmente valorable en términos económicos.

Los primeros pasos fueron conocer el proyecto rechazado, el lugar asignado por el Plan Rector para el nuevo edificio y el programa. So-

bre el primer punto me limitaré a decir que nosotros también hubiéramos rechazado la propuesta, que tenía poco que ver con la manera de hacer las cosas en Xochimilco. Sobre el segundo punto, nos encontramos con un Plan Rector que institucionaliza el concepto de claustros, que desde nuestro punto de vista tampoco responde a la dinámica de un proyecto académico como el que defiende la Unidad. El tercer punto, en el que nos queremos detener, fue el programa. Como ocurre frecuentemente en Xochimilco, el programa de necesidades y espacios era una especie de carta a los reyes magos en que cada personaje involucrado imaginaba su taller o sus aulas como una micro universidad, sin relación con los demás. Una suma de demandas entendibles, pero cuya sumatoria no necesariamente llevaba a un edificio que alojara una sola y misma carrera. El trabajo de ajustes fue muy rico y logramos llegar a los acuerdos necesarios, con la valiosa colaboración de Bruno de Vecchi, un programa realista (sí, lástima) pensado para una población que podríamos atender a lo largo del tiempo y en donde la relación entre aulas teóricas y talleres fuera una constante.

La primera referencia obligada fue el edificio de Diseño Industrial, concebido por Sergio Chiappa como un gran taller de producción en donde el centro son los talleres, que se localizan ocupando toda la planta de tierra, y una sucesión de aulas desde las cuales se puede, en cualquier momento, bajar a los talleres a materializar una idea. Una idea por demás sugestiva. Nuestra traducción consistió en alojar dentro de un mismo edificio aulas y talleres, entendiéndolas como parte de un mismo proceso, pero asumiendo su especialización. Así nació la idea de dos crujías con identidad propia, pero interrelacionadas. La zona de aulas se localizó al oriente, de cara a lo que algún día sería la plaza central de la División; los talleres hacia el poniente y entre ellos un espacio generoso, lleno de luz y de puentes que significarían la articulación necesaria entre las teorías y las prácticas.

Las aulas siguen una lógica más cartesiana acentuada por medio de columnas cuadradas, un poco a manera de homenaje al pensamiento racional y

Nuestra traducción consistió en alojar dentro de un mismo edificio aulas y talleres, entendiéndolas como parte de un mismo proceso, pero asumiendo su especialización.

otro tanto a manera de invitación a romper con estos límites. Del lado de enfrente se agrupan los talleres, que adoptan una geometría más caprichosa en planta y que al arribar al último nivel elevan su altura alojando un tapanco. El espacio articulador fue concebido como un espacio de encuentro. En las cabeceras se localizaron los elementos excepcionales, un volumen cerrado de planta circular para el taller de gráfica monumental y en el otro extremo un volumen más orgánico que aloja en la planta baja y el entrepiso los espacios de uso común como el auditorio, una galería, una sala de seminarios y el set fotográfico, más arriba; otro espacio especializado: el Salón Princesa. Y regados por varios lugares se crearon terrazas y balcones propicios para el no hacer nada.

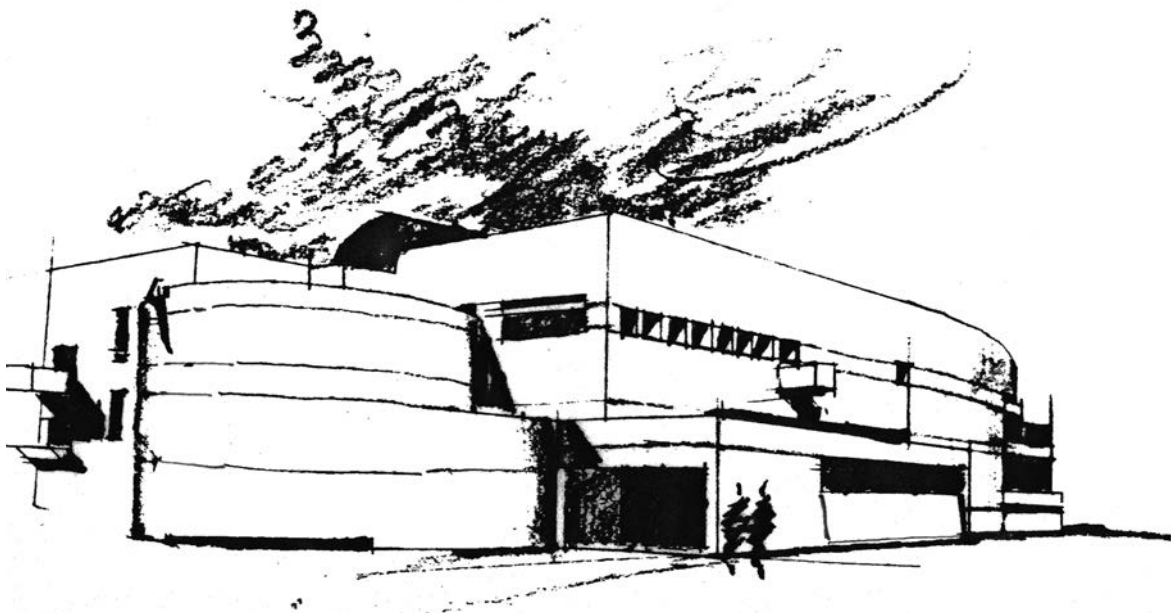
Debido a los lineamientos de la coordinación de espacios físicos, el edificio debía estar construido en concreto aparente, no tener más de dos niveles y conservar el lenguaje de franjas horizontales propio de las primeras etapas. El proyecto asumió estas condicionantes reinterpretándolas. Hacia lo que sería la plaza del conjunto de CyAD se abre un acceso de gran altura y un volumen bajo que se quiebra en planta apuntando hacia el centro de la futura plaza. En la parte posterior actuamos con mayor libertad. Un muro de planta curva arropa los talleres, varias terrazas y balcones, en un lenguaje inédito en la Unidad.

El proyecto se consultó en repetidas ocasiones con el director de la División, el coordinador de carrera y algunos técnicos y docentes. Durante el proyecto ejecutivo trabajamos muy cerca de los equipos técnicos designados por la Secretaría General y el cálculo estructural estuvo a cargo del ingeniero Vicente Robles Jara; la construcción, de la

Dirección de obras de la UAM y de la coordinación de Espacios físicos de la Unidad, que contrataron a diversas empresas para las fases de la edificación. Nosotros sólo tuvimos un papel de supervisores de proyecto.

Quiero aprovechar la ocasión para terminar con los mitos construidos a lo largo de los años sobre el nombre de este edificio: El Chupacabras. Conviene recordar que en esa época el "chupacabras" era una de esas leyendas urbanas que recorrió toda la ciudad y se expandió al interior del país. Un día en que sobre el terreno se organizaban los trabajos para el trazo del edificio, el arquitecto residente mostró el plano de la planta baja y uno de los maestros de la obra dijo en voz alta: el chupacabras. Este fue el bautizo y el nombre nos acompañó durante toda la obra. Finalmente resultaba más fácil y divertido referirse a un detalle si se le localizaba en la "cabeza", en la "cola" o en la "panza", que referirnos al eje 3 o al cruce del 7 con el B.

Y bueno, ya pasaron 15 años y el edificio merecería al menos un vals rodeado de hielo seco y un séquito de chambelanes y damas de honor.◊



Boceto del edificio R de CyAD
Grupo MC² Arquitectura y Ciudad